Migrantes, ¿en tránsito por México?

MELISSA LEY CERVANTES

El Colegio de la Frontera Norte/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
(México)

Introducción

De manera creciente la migración en tránsito –también llamada transmisión– se ha posicionado en el centro de la formulación política y la legislación en materia migratoria no sólo en México sino a nivel internacional, bajo el supuesto de que hay un creciente número de personas que cruzan uno o más países antes de llegar a su destino final. Según Collyer *et al* (2012, p. 407) la migración en tránsito es un concepto altamente politizado que nació en la década de los años noventa para referirse a aquellos flujos migratorios provenientes de Medio Oriente y África Subsahariana que, de manera creciente y por distintas razones, buscan llegar a la Unión Europea a través de los países en la franja del Mediterráneo y el este de Europa. Para Estados Unidos –particularmente después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001– los flujos de migratorios originados en Centroamérica que transitan por México son objeto de creciente atención (Castillo, 2006, na).

Dado que teóricamente hablando la migración en tránsito es un fenómeno transversal que toca varias formas de movilidad –flujos mixtos, regulares e irregulares– su definición está basada primordialmente en la espacialidad, la temporalidad y sobretodo en la intención, por

lo que son migraciones que están ubicadas de forma temporal en un espacio intermedio entre los países de origen y (potencial) destino: los países de tránsito.

En octubre de 2005 el Gobierno mexicano hizo un reconocimiento explícito del papel que juega México no sólo como un país de origen de flujos migratorios, sino también como uno de destino y sobretodo de tránsito de migrantes. Este reconocimiento conllevó a la aceptación de una serie de compromisos entre los que se encuentran la necesidad de enfocar regionalmente –en particular hacia Centroamérica– la política migratoria mexicana bajo el reconocimiento de “la creciente vinculación entre migración, seguridad y fronteras” (Gobierno de México, 2005). En este sentido, la frontera de México con Guatemala y Belice representa un importante punto de “contención” de los flujos migratorios terrestres en provenientes del centro y sur del continente americano que tienen como objetivo llegar a Estados Unidos. El ejemplo más reciente de esto fue la respuesta del Gobierno mexicano a la llamada crisis de menores no acompañados en la frontera entre México y Estados Unidos durante el verano de 2014.

Entre 2011 y 2014 las cifras de menores de edad que llegaron a la frontera México-Estados Unidos crecieron de manera alarmante; sólo en junio de 2014 se registraron 10.622 casos de menores centroamericanos –principalmente guatemaltecos, hondureños y salvadoreños– que llegaron a esa frontera en busca de asilo. En Estados Unidos, diversas voces desde los medios, la academia y el Gobierno propusieron soluciones parciales a la problemática: desde reformas al sistema migratorio estadounidense hasta programas que desincentivaran la migración de estos menores en los países de tránsito, principalmente desde México y Guatemala (Rosenblum, 2015). En julio de ese mismo año el Gobierno de México, asumiendo su rol país de tránsito migratorio, puso en marcha el llamado Programa Frontera Sur que tiene como objetivo primordial “proteger y salvaguardar los derechos humanos de los migrantes que ingresan y transitan por México” a través del ordenamiento de “los cruces internacionales para incrementar el desarrollo y seguridad de la región” (Gobierno de México, 2014). Para finales de ese mismo año y en un hecho sin precedentes, México superó a Estados Unidos

en el número de deportaciones hacia los países del Triángulo Norte Centroamericano (Emif Sur, 2014).

En la práctica, el término “migración en tránsito” se trata de un eufemismo para referirse a la inmigración irregular e indeseada, sobre todo si se encuentra en países colindantes con la Unión Europea o con Estados Unidos. Es decir, para entender cómo se define en la práctica institucional a un “migrante en tránsito” habrá no sólo que tomar en cuenta su espacialidad, temporalidad e intención, sino su identidad frente al país de (potencial) destino, que lo define como el “otro” indeseable y quien por lo tanto se enfrenta a un número creciente de barreras legales y en ocasiones físicas que lo sumergen en la ilegalidad, la invisibilidad y en el limbo del tránsito (Imiscoe/Compas; Suárez Navaz, 2015, 280; Sorensen, 2005, p. 5).

Para los “países de destino” las transmigraciones constituyen una migración en potencia cuya llegada podría verse truncada en alguno de los países por los que transitan, por lo que estos últimos se convierten en sitios estratégicos en términos de una gestión migratoria enfocada en la contención. En este sentido, reconocerse y ser reconocido como un país de tránsito migratorio tiene ventajas desde el punto de vista del financiamiento y equipamiento que se puede recibir por parte de los países interesados, además de constituir un elemento de negociación y presión para el establecimiento de una agenda que beneficie al país de tránsito. Pero también tiene algunas desventajas pues de manera frecuente dichos países se encuentran en tensión entre el compromiso de proteger los derechos humanos contenidos en el derecho internacional y el cumplimiento de los compromisos de contención migratoria con los países de destino.

Por ejemplo, dado que migraciones en tránsito están compuestas por flujos migratorios mixtos, algunas de estas personas podrían haber salido de sus países debido a la violencia o por desastres naturales y por lo tanto se trata de una población que de llegar a su destino podría hacer una petición de asilo. Por lo que se podría decir que los países de tránsito migratorio están haciendo el “trabajo sucio” de los países de destino, pues no sólo están colaborando en una política de contención que implica un aumento en el número de detenciones y en algunos casos en la saturación de los sistemas

de gestión y procesamiento de las deportaciones, sino que de forma efectiva están impidiendo la llegada de personas con un legítimo derecho a ser acogidos en los países de destino.

El presente capítulo se deriva de la conferencia “Migrantes en Tránsito por México” que se impartió como parte del curso “Actualidad en Migraciones Internacionales”, que en esa sesión buscó 1) problematizar el concepto mismo de migración en tránsito y las ambigüedades que conlleva y 2) las dificultades metodológicas de estudiar a una población que por elementos estructurales y características del tránsito está invisibilizada. La línea conductora de esta discusión fue la exploración del rol de México como país de tránsito migratorio en particular a partir de la puesta en marcha del Programa Frontera Sur, esto con base en de los datos arrojados por la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (Emif Sur).

El capítulo está dividido en cuatro secciones. En la primera se esboza de manera general la gestión de la frontera sur de México, en el contexto del reconocimiento del triple papel que México juega en términos migratorios. En la segunda se discuten las fortalezas y debilidades de las fuentes de información que de manera directa o indirecta ayudan dimensionar cuantitativamente los flujos de migrantes en tránsito. La tercera sección contiene los datos estadísticos y analiza algunas de las consecuencias que tiene el aumento en el número de deportaciones por parte de autoridades migratorias y problematiza el concepto de “migración en tránsito” de cara a la existencia de flujos mixtos que necesariamente tendrían que ser gestionados de manera diferenciada.

La gestión de la frontera sur de México

En la siguiente sección se hablará de los antecedentes del programa frontera sur con el propósito de ubicar los cambios en la política y la gestión de la frontera sur de México en el contexto de la migración en tránsito hacia Estados Unidos. En este sentido, y a pesar de que el reconocimiento oficial de México como país de tránsito migratorio se produce hasta 2005, en la práctica desde de 1980 México es el

paso obligado de una proporción importante de la migración irregular desde varios países de América Latina –pero particularmente desde Centroamérica– que tiene como destino Estados Unidos. Las razones detrás de estas migraciones son variadas y van desde los conflictos políticos principalmente durante la década de los años ochenta, pasando por los desastres naturales (por ejemplo el huracán Mitch en 1998) hasta las problemáticas de índole socioeconómica que azotan la zona de manera casi cíclica (Martínez *et. al*, 2015, p. 128).

Cabe mencionar que la frontera sur de México es frecuentemente descrita como una frontera “porosa” en contraste con la frontera entre México y Estados Unidos que está prácticamente sellada ya sea por muros, puntos de control fronterizo o una orografía complicada. Se habla de porosidad no sólo porque existen múltiples pasos fronterizos fuera del control estatal, sino porque en este espacio liminal se ha construido un mercado laboral transfronterizo con un flujo constante de trabajadores que hasta muy recientemente comenzaron a ser regulados a través de documentos migratorios como la Tarjeta de Trabajador Visitante Transfronterizo y la Tarjeta de Visitante Regional.

Aunque desde finales de la década de los noventa ha habido planes para incrementar el control fronterizo, fue a partir de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, que en México se comienza a formular una gestión fronteriza y migratoria enfocada en la “seguridad nacional”. Por ejemplo, entre 2001 y 2003 se puso en marcha el Plan Sur que tenía como objetivos principales la inspección y el control del tránsito de personas y bienes e incrementar el número de detenciones a 200.000 por año (INM, 2001, p. 9). En 2005 el Instituto Nacional de Migración se incorpora a los aparatos de seguridad nacional y es designada una instancia para el combate al terrorismo y el tráfico de personas, emulando el modelo estadounidense de seguridad y migración (Provine *et al.*, 2014, pp. 612-615). En 2007 se pone en marcha la Iniciativa Mérida o Plan México, que se trata de un plan bilateral entre México y Estados Unidos para la securitización de la gestión de la frontera sur de México a través del combate al crimen organizado (específicamente tráfico de drogas, armas y personas); dicha iniciativa incluía fondos por USD 160 millones de los cuales USD 400 millones estarían destinados a equipamiento militar y policial.

Según Alba y Castillo (2012) la evolución en la construcción de espacios específicos para la reclusión de extranjeros indocumentados en proceso de devolución a sus países de origen –las llamadas estaciones migratorias– es un indicador claro de la innegable intención de contener los flujos de migrantes en tránsito por México: en 2000 había 25 locales de este tipo, para 2005 la cifra de estaciones migratorias se duplicó a 52 estaciones migratorias. Como la tabla 1. Muestra, el foco de estos operativos han sido ciudadanos guatemaltecos, salvadoreños y hondureños que transitan por el país de forma indocumentada.

Tabla 1. Extranjeros detenidos en Estaciones Migratorias en México

País de nacionalidad	2010	2011	2012	2013	2014	2015
El Salvador	10 573	9 098	12 397	14 641	21 670	33 727
Guatemala	29 154	32 896	40 060	31 664	43 102	79 995
Honduras	23 788	19 340	28 892	34 243	44 978	56 601
Otro	6 587	5 249	7 157	6 381	7 741	20 043
TOTAL	70 102	66 583	88 506	86 929	117 491	190 366

Fuente: INM (2010, 2011 y 2012) y UPM (2013, 2014 y 2015).

Aunado a lo anterior, en los últimos dos años ha habido un claro aumento en el número de detenciones de extranjeros en estaciones migratorias que está relacionado con la puesta en marcha del Programa Frontera Sur en julio de 2014 (ver tabla 1). En 2014 se produjo un aumento del 35 % y para 2015 el aumento fue del 119 %, ambos con respecto a 2013.

Aunque el objetivo primordial del Programa Frontera Sur es “proteger y salvaguardar los derechos humanos de los migrantes que ingresan y transitan por México” a través del ordenamiento de “los cruces

internacionales para incrementar el desarrollo y seguridad de la región” (Gobierno de México, 2014), el aumento en el número de migrantes detenidos es resultado de la infraestructura y los operativos diseñados para contener la entrada de migrantes centroamericanos al país.

Uno de los proyectos de infraestructura anunciados por el gobierno de México fueron los llamados “Centros de Atención Integral al Tránsito Fronterizo” (CAITF), que a pesar de lo sofisticado del nombre, en la práctica se trata de garitas o puntos de control fronterizo para la entrada tanto de personas como de mercancías (DOF 08.07.2014). Aunado a esto, se hizo especial énfasis en la necesidad de “desincentivar el uso del tren de carga”, que ha sido uno de los medios de transporte de los migrantes que transitar por el país (principalmente de origen hondureño) y que en los últimos años ha sido foco de crítica debido a las agresiones que en él sufren los migrantes. De acuerdo con el plan, la forma como se ha desincentivado el uso del tren ha sido a través de “operativos móviles” en calles y carreteras (es decir, a través la proliferación de puntos de detención de migrantes) y a través del aumento de la velocidad del tren.

En menor medida se han realizado acciones orientadas hacia la protección de los derechos humanos de los migrantes y se han hecho algunos esfuerzos por aumentar la emisión de documentos migratorios. Existe por ejemplo la intención de incluir servicios de salud e instancias de denuncia de delitos contra los migrantes en los CAITF, pero no se ha hecho en todos. También ha habido programas puntuales de emisión de tarjetas tanto de visitante como de trabajador fronterizo (TVR y TVTF) pero dichas permisos sólo se extienden a ciudadanos guatemaltecos y beliceños que cumplen con una serie de requisitos, por lo que los migrantes hondureños y salvadoreños siguen sin tener acceso a documentos migratorios.

Metodología y fuentes de información

Varios autores (Castillo, 2006; Collyer *et al*, 2012; Hess, 2012) coinciden con que resulta complicado estimar de forma cuantitativa

los flujos transmigratorios dadas las características mismas del proceso, por lo que la información cualitativa, sobre todo aquella que da voz a las personas migrantes, es indispensable para dar cuenta de la heterogeneidad de perfiles, experiencias y trayectos de las personas transmigrantes. Sin embargo, y como se describirá más adelante hay ciertas fuentes de información cuantitativa que pueden resultar útiles para comprender los cambios en las políticas y actitudes institucionales hacia un contingente migratorio que en el mejor de los escenarios suele estar invisibilizado y en el peor, es objeto de regulaciones asfixiantes. El siguiente apartado da un esbozo general de las fuentes de información cuantitativa que pueden ser usados para el análisis de algunos aspectos de la transmigración.

Organizaciones Internacionales como el Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) o la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) monitorean y registran tendencias globales sobre algunos aspectos de las migraciones, basándose en la recopilación de estadísticas oficiales a nivel nacional que son de gran utilidad para estudiar tendencias y realizar comparaciones generales entre países o regiones. De manera esporádica, realizan informes focalizados que tienen como objetivo brindar un panorama más a profundidad sobre un país, región o tema, que resultan útiles para contextualizar la coyuntura en cuestión pero que dado lo puntual del tema no se prestan para realizar estudios de corte longitudinal.

Las organizaciones de la sociedad civil organizada que trabajan con migrantes de manera directa, tienen un invaluable acceso a los migrantes en el momento del tránsito a través por ejemplo de las casas y albergues de acogida a los migrantes. En el caso de México la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (Redodem), realiza desde 2013 un esfuerzo importante por dimensionar de forma cuantitativa el perfil sociodemográfico de los migrantes que llegan a las casas y albergues para migrantes y registrar las violaciones a derechos humanos a las que están siendo sujetos durante su estancia en el país. Sin embargo, estas cifras tienen un sesgo importante pues la misma persona puede ser entrevistada en distintos albergues durante el trayecto, aunado al hecho de que quienes suelen recurrir a estos albergues son los migrantes más desprotegidos, por

lo que existe el riesgo de que cierto tipo de experiencias se estén sobre dimensionando.

Los datos periódicos y a gran escala suelen estar basados en las detenciones y devoluciones realizadas por las autoridades migratorias de los países involucrados; en el caso de México, el Instituto Nacional de Migración (INM) es la agencia encargada recolectar esta información. Estas cifras dan cuenta de los eventos de detención y devolución, así como algunas características generales como el sexo, la nacionalidad y los grandes grupos de edad. Una de las ventajas de estos datos es que se tratan de cifras absolutas que son publicadas de manera periódica, por lo que se pueden realizar comparaciones longitudinales. No obstante, los datos sociodemográficos de los detenidos suelen ser escuetos y sobretodo, suelen ser más representativos de las geografías de los operativos control y contención migratoria que de los patrones y cambios de las transmigraciones en sí.

En México se cuenta con una fuente de información adicional: la Encuesta sobre Migración en la Frontera sur de México (Emif Sur). Dicha encuesta constituye uno de los pocos esfuerzos continuos, sistemáticos y representativos de medición de los flujos migratorios más importantes en frontera México-Guatemala (figura 1).

Figura 1. Los flujos migratorios estudiados por la Emif Sur

Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México

La Emif Sur analiza dos grandes flujos: los migrantes *transfronterizos*¹ y los migrantes *devueltos*² por autoridades migratorias hacia los países del Triángulo Norte de Centroamérica (Guatemala, Honduras y El Salvador). Estos últimos son relevantes para caracterizar y dimensionar algunos aspectos de la migración en tránsito por México.

Por un lado los migrantes *devueltos desde Estados Unidos* son encuestados cuando son devueltos a su país de origen únicamente si el trayecto de ida lo hicieron por México. Este flujo por tanto nos habla de aquellos migrantes que realizaron el tránsito por México y que llegaron a su destino, pero que eventualmente fueron detenidos y devueltos a su país de origen. Por otro lado están los migrantes encuestados cuando son *devueltos desde México* a su país de origen. El estudio de este flujo en particular resulta muy relevante para la formulación y evaluación de la política migratoria en México, dado por un lado tiene datos trimestrales y anuales desde 2006 sobre una serie de indicadores y variables que van más allá del sexo, la edad, la nacionalidad y el lugar de detención. Además y dado que comparten la misma periodicidad y metodología, los datos de devueltos desde México y desde Estados Unidos son comparables, cosa que no sucede con las estadísticas oficiales. Una de las desventajas es que al tratarse de una encuesta y no un censo, las cifras presentadas son sólo una muestra representativa de los flujos estudiados. De esta manera

-
- 1 Los migrantes *transfronterizos* en dirección *sur-norte*, se tratan de personas guatemaltecas que son encuestados al salir de su país para realizar labores cotidianas en México y los que van en dirección *norte-sur* son encuestados cuando regresan a Guatemala una vez que terminan esta labor puntual. Se trata de una migración de carácter circular, en su mayoría amparada por documentos migratorios y compuesta por guatemaltecos que en su gran mayoría residen en Guatemala y van a México por periodos cortos de tiempo (entre menos de 24 horas y tres meses) ya sea para visitar, o para trabajar en sectores como la agricultura y en menor medida el comercio informal, los servicios, etcétera.
  - 2 Por “devolución” se entiende el proceso a través del cual las autoridades migratoria regresan a sus respectivos países a las personas que no pueden acreditar su estancia legal en el país. En el caso de México dicho proceso se puede dar en la forma de una deportación o un retorno voluntario.

habrá que mantener en mente que las cifras presentadas en la siguiente sección nos hablan de estimaciones, pero no de cifras absolutas.³

Los efectos del Programa Frontera Sur

A lo largo del capítulo se ha hablado de un aumento en el número de deportaciones realizadas por las autoridades migratorias mexicanas en el marco del Programa Frontera Sur. En esta sección se presenta un análisis de algunos de los datos arrojados por la Emif Sur en el periodo 2012-2015, referentes a los flujos de migrantes deportados al Triángulo Norte de Centroamérica por autoridades migratorias mexicanas.

Como se ha visto por lo menos dentro del periodo analizado, a partir de 2014 hubo un cambio importante en la gestión migratoria en México; no sólo aumentó el número de migrantes detenidos en estaciones migratorias, sino que entre octubre y diciembre de 2014 se revirtió una tendencia pues México superó a Estados Unidos en el número de deportaciones a los países del Triángulo del Norte centroamericano (figura 2). Esto responde a dos tendencias interrelacionadas: por un lado, entre julio y septiembre de 2014 en México se registró un repunte en el número de deportaciones, mientras que durante el mismo periodo en Estados Unidos sucedió lo contrario.

---

3 En el caso de Estados Unidos se cuentan por años fiscales y en el de México por años naturales.

Figura 2. Migrantes centroamericanos deportados, por país de deportación (2012-2015)

Fuente: Emif Sur (2012-2015)

Como ya se mencionó en la sección de métodos, las cifras sobre deportaciones suelen ser más representativas que las geografías de los operativos control y contención migratoria que de los patrones y cambios de las transmigraciones en sí. En este sentido, los cambios en los montos de las deportaciones realizadas tanto por México como por Estados Unidos sugieren que México ha asumido parte de la carga de contención de los flujos migratorios desde Centroamérica hacia Estados Unidos. Sin embargo, dado que los aumentos repentinos en el número de deportaciones no siempre van de la mano con una ampliación en la capacidad de gestión de las autoridades migratorias, resulta necesario cuestionar si las detenciones y deportaciones que están realizando las autoridades migratorias mexicanas corresponden únicamente a migrantes en “tránsito” y si las detenciones están cumpliendo con los compromisos internacionales de respeto a los derechos humanos de las personas migrantes. Esto porque en México la gestión migratoria opera bajo dos supuestos que no necesariamente son ciertos: 1. Que los migrantes centroamericanos no buscan quedarse en México y 2. Que se trata en su gran mayoría de migrantes económicos.

Migrantes, ¿en tránsito?

Dado que teóricamente hablando la migración en tránsito es un fenómeno transversal que toca varias formas de movilidad –flujos mixtos, regulares e irregulares– su definición está basada primordialmente en la espacialidad, la temporalidad y sobretodo en la intención, por lo que son migraciones que están ubicadas de forma temporal en un espacio intermedio entre los países de origen y (potencial) destino: los países de tránsito. Si se desagregan los datos de las deportaciones realizadas por México de acuerdo con el país de destino de los migrantes –México o (potencialmente) Estados Unidos– se obtienen datos específicos sobre:

1. Los migrantes que estaban en tránsito por México y fueron deportados antes de llegar a Estados Unidos y
2. Los migrantes que habían alcanzado su destino en México y fueron deportados en el país.

Figura 3. Migrantes deportados al Triángulo Norte de Centroamérica, por intención y espacialidad (2012-2015)

Fuente: Emif Sur (2012-2015)

Los datos reflejan una disminución en el número de deportaciones en destino (EE.UU.) y el aumento de las deportaciones en tránsito por México hacia Estados Unidos confirman la hipótesis de que México está realizando labores de contención migratoria; sin embargo, las cifras se matizan (figura 3). Los datos sobre deportados en destino (México) también revelan que desde julio de 2014 aumentó el número de deportaciones de migrantes centroamericanos que tenían la intención de quedarse en México. ¿Esto qué implica? En primer lugar que México no es un país exclusivamente de origen y de tránsito migratorio, sino también de destino. En segundo lugar y de manera general se puede decir que el Plan Frontera Sur no sólo está afectando a los migrantes en tránsito, sino también a los inmigrantes centroamericanos con estancias irregulares en México, quienes están siendo objeto de controles aún más astringentes. El problema es que sin alternativas reales para regularizar y documentar su estancia en México y por tanto de integrarse al país, algunos inmigrantes centroamericanos son aún más vulnerables a la explotación y abuso por parte de organizaciones criminales, autoridades y ciudadanos particulares.

Cabe mencionar que hay grandes diferencias según el país de origen de los deportados. Si bien es cierto, tanto Estados Unidos es el país de destino para la gran mayoría de los migrantes hondureños o salvadoreños deportados por México, en los últimos dos años se han registrado ligeros aumentos en el número de deportados cuya intención era quedarse en México (figura 4). El caso de las migraciones de Guatemala a México es distinto no sólo porque están siendo desproporcionalmente afectados por el endurecimiento de la gestión migratoria en México sino porque además la intención y temporalidad de estos flujos es distinta.

Figura 4. Migrantes deportados al Triángulo Norte de Centroamérica cuando se encontraban en destino (México), por país de origen (2012-2015)

Fuente: Emif Sur (2012-2015)

Como se mencionó previamente, la frontera entre México y Guatemala es un espacio liminal en el que de forma histórica ha habido un flujo constante de personas y bienes. De hecho existe un mercado laboral transfronterizo sumamente dinámico que sólo comenzó a ser regulado hacia finales del siglo XX. La zona fronteriza es escenario de un flujo constante de personas guatemaltecas que se dirigen hacia México por periodos limitados de tiempo (que van desde menos de veinticuatro horas hasta tres meses), ya sea para trabajar en el sector agropecuario o, en menor medida, dedicarse al comercio informal y los servicios. Se trata de trabajadores poco calificados y muchas veces de origen indígena que suelen obtener salarios bajos y pocas prestaciones laborales. En este sentido, el Plan Frontera Sur no sólo está incidiendo de manera negativa sobre procesos migratorios de gran arraigo en la zona fronteriza, sino está afectando de manera desproporcionada a un sector de la población frecuentemente vulnerable y que tradicionalmente se ha dirigido a México a realizar labores cotidianas, pero que en realidad reside en Guatemala.

Flujos mixtos ¿gestión diferenciada?

Aunado a la creencia de que México es únicamente un país de origen y tránsito migratorio, una de las creencias más arraigadas en el imaginario colectivo sobre las migraciones en tránsito por México que se dirigen a Estados Unidos, es que estas van en busca del “sueño americano”, lo cual, como se verá más adelante, no es necesariamente cierto.

El problema detrás del “sueño americano” es que se trata de un eufemismo para referirse a las migraciones irregulares y motivadas por razones económicas que en teoría “buscan mejorar sus condiciones de vida”; es decir, migrar en estos casos se trata de una decisión que se tomó libremente y por conveniencia personal. La migración económica irregular es posiblemente uno de los procesos migratorios que más estigmas acarrean y por tanto suele ser fácilmente criminalizada. Al ser concebida como una migración voluntaria que potencialmente podría poner en riesgo los mercados laborales y los sistemas de seguridad social, su deportación es vista como un proceso justificado en contraste por ejemplo con las migraciones por motivos de violencia, persecución y desastres naturales, etc.

En primer lugar los motivos económicos suelen oscurecer procesos de toma de decisión que van más allá de un simple cálculo económico. Una persona puede declarar que emigró por falta de empleo en su país de origen, pero en el caso de un trabajador del sector agropecuario esta falta de empleo bien pudo haber sido efecto de una sequía o una inundación, por lo que en realidad se trataría de una migración por desastres naturales. Un ejemplo más, un comerciante declara haber salido de su país porque cerró su negocio, es decir, por razones económicas; sin embargo, es posible que ese negocio haya sido cerrado por amenazas del crimen organizado. Entonces, se trataría de una migración debido a la violencia y la inseguridad. De esta forma, cuando hablamos de migraciones económicas no necesariamente se está hablando de una decisión que se tomó libremente y por un cálculo puramente económico.

En segundo lugar, los datos revelan que las razones de la movilidad tanto de los migrantes en tránsito hacia Estados Unidos, como

de aquellos que buscaban asentarse en México, son heterogéneas. La tabla 2 muestra que si bien es cierto los motivos económicos como el desempleo, las crisis económicas o el empleo precario son los grandes motores de estos migrantes. En el caso de los migrantes hondureños y salvadoreños, la violencia o la inseguridad tienen un peso cada vez más importante. Mientras que en 2014 solo el 3.5 de los hondureños deportados por México declaró haber salido de su país por la violencia o la inseguridad, para 2015 el porcentaje alcanzó casi el 9 %. En el caso de los salvadoreños la violencia y la inseguridad tienen un peso aún mayor pues fue la razón por la que casi la cuarta parte (24.4 %) de los salvadoreños deportados por México emigraron en 2014. En 2015, la violencia y la inseguridad expulsaron a casi la tercera parte (31.5%) de los salvadoreños que México deportó.

Tabla 2. Motivo de salida de los migrantes centroamericanos deportados por México, por país de origen

Motivo	País de nacionalidad					
	Guatemala		Honduras		El Salvador	
	2014	2015	2014	2015	2014	2015
Falta de empleo o crisis económica en su lugar de origen	65.5	80.1	68.5	48.2	45.8	62.3
Ingresos muy bajos o malas condiciones de trabajo	29.2	12.3	25.8	36.5	26.7	5.4
Violencia o inseguridad en su lugar de origen	0.2	0.1	3.5	8.8	24.4	31.5
Otro *	5.2	7.5	2.2	6.4	3.1	0.8
Total	100	100	100	100	100	100

*Lo conforman: desastres naturales, separación familiar y problemas familiares, entre otros.

Fuente: Emif Sur (2014-2015)

La razón detrás de estos aumentos es clara: en 2015 la tasa de homicidios en Honduras fue de 56 homicidios por cada 100.000 habitantes (Sepol, 2016). Por su parte en ese mismo año El Salvador se convirtió en el país más violento del mundo con una tasa de 116 homicidios por cada 100.000 habitantes (IML, 2016). Para dimensionar los niveles de violencia que se viven actualmente en El Salvador, habrá que recordar que la tasa de homicidios en México durante 2011—posiblemente el año más violento en la historia reciente del país— fue de 24 homicidios por cada 100.000 habitantes (INEGI, 2015). Otro ejemplo es que la tasa más alta de homicidios registrada en Colombia, fue de 79 homicidios por cada 10.000 habitantes, en 1991 (Bello, 2008: 75).

Son precisamente personas de origen hondureño, salvadoreño y en menor medida guatemalteco, quienes realizan la mayor parte de las solicitudes que México recibe para el reconocimiento de la condición de refugiado (tabla 3). Por ejemplo, en 2015 la distribución porcentual por nacionalidad de solicitudes de refugio en México fue de 45.6 % de hondureños, 43 % de salvadoreños y 3 % de guatemaltecos; mientras que los porcentajes de reconocimiento de la condición de refugiado o el otorgamiento de protección complementaria fue del 41, 49 y 3 %, respectivamente (Comar, 2016). A pesar de que un porcentaje importante de quienes solicitan y reciben este reconocimiento son personas de origen centroamericano, se trata de una población que está invisibilizada dado que utilizan los mismos medios de ingreso y tránsito de los llamados migrantes económicos y cuya vulnerabilidad se ha visto acentuada en el contexto de un aumento dramático en las deportaciones.

Tabla 3. Solicitudes de refugio y protección en México, por nacionalidad del solicitante y estatus de la solicitud (2013-2015)

País de nacionalidad	2013			2014			2015		
	Fase 1	Fase 2	Fase 3	Fase 1	Fase 2	Fase 3	Fase 1	Fase 2	Fase 3
Honduras	530	367	136	1035	659	272	1560	1051	439
El Salvador	309	232	98	626	451	167	1475	1083	528
Guatemala	48	31	7	108	70	37	102	69	34
Otro	409	215	71	368	190	59	286	188	80
Total	1296	845	312	2137	1370	535	3423	2391	1081

Fase 1. Solicitudes realizadas. Fase 2. Solicitudes que continuaron hasta concluir el procedimiento. Fase 3. Solicitudes que recibieron reconocimiento como refugiado o protección complementaria.

Fuente: Comar (2013, 2014 y 2015).

En los últimos tres años se ha incrementado de manera dramática el número de solicitudes de refugio y protección complementaria y el otorgamiento de las mismas. En 2015 se registró un incremento con respecto al 2013 del 164 % en el número de solicitudes y del 246 % en el otorgamiento de las mismas (tabla 3). Además, el presupuesto de la Comisión Mexicana de Ayuda al Refugiado (Comar) –el órgano responsable de recibir, gestionar y reconocer la condición de refugiado y

la protección complementaria- aumentó de 14.6 millones de pesos en 2014 a 26.17 millones de pesos en 2015 (unos 800.000 y USD 1.5 millones, respectivamente-. Sin embargo, la ya de por sí limitada capacidad operativa de la Comar es insuficiente para gestionar el enorme aumento en el número de deportaciones y el porcentaje de personas centroamericanas que estarían en condiciones de solicitar asilo o protección complementaria. Solo por poner un ejemplo, en el país sólo existen tres oficinas de atención a solicitantes de asilo: una de ellas en la ciudad de México, otra en el estado fronterizo de Chiapas y una tercera en el estado de Veracruz, que es paso obligado de quienes transitan por la ruta del Golfo de México. Esta última oficina se encuentra dentro de la estación migratoria, por lo que, en palabras del ACNUR: “Esto incide directamente en las personas que deseen solicitar la condición de refugiado ya que les impondrá la idea y el temor de tener que pasar por la autoridad migratoria para después poder ejercer ese derecho” (ACNUR, 2014). Los potenciales solicitantes ubicados en el resto de México tendrían o que desplazarse hacia alguna de estas tres localidades –aumentando así las probabilidades de detención dado el incremento en los controles móviles– o acercarse al Instituto Nacional de Migración (INM), que es precisamente la autoridad migratoria encargada de realizar las deportaciones. En este sentido, no se trata únicamente de capacidades operativas limitadas, sino de un sistema que genera desconfianza y vulnera aún más a los solicitantes de refugio y protección.

Conclusiones

Los datos referentes a los cambios en el monto de las deportaciones realizadas por México y por Estados Unidos, entre 2012 y 2015, sugieren que México ha asumido parte de la carga de contención de los flujos migratorios desde Centroamérica hacia Estados Unidos. El periodo en el que estos cambios se hicieron notorios coincide con la puesta en marcha del Programa Frontera Sur, que si bien es cierto, no expresa de manera explícita la intención de contener los flujos en dirección

al norte, si se inserta dentro de un esquema de compromiso regional para la gestión de los flujos migratorios.

No obstante, el propósito expreso del programa es la protección de los derechos humanos de los migrantes en tránsito por México a partir del ordenamiento de los flujos migratorios, no parece estar siendo cumplido. Esto porque el aumento en el número de deportaciones no vino acompañado por una ampliación en la capacidad de gestión de las autoridades migratorias, más allá de la detención y deportación de migrantes.

Es decir, ha habido un aumento en el número de deportados cuya intención era quedarse en México (figura 4). Es importante resaltar que aunque el porcentaje de deportados hondureños y salvadoreños que tenían la intención de quedarse en México en contraste con los que tenían como destino Estados Unidos en mínimo, el número de casos en el que México es destino es cada vez mayor y este aumento no ha sido acompañado de alternativas para regularizar la estancia de estos miles de salvadoreños y hondureños indocumentados. Más preocupante aún es que un porcentaje importante tanto de los que tenían como destino México, como de los que fueron detenidos durante su tránsito a Estados Unidos, sería sujeto de protección complementaria o inclusive asilo político en México, pero dadas las muy limitadas capacidades operativas de la Comar, estos migrantes ni siquiera están formulando las solicitudes y quienes lo logran hacer están abandonando los procesos. Más allá de las capacidades operativas para gestionar flujos migratorios evidentemente mixtos y complejos, se puede decir que México está realizando no sólo labores de contención de migrantes en tránsito, sino también de refugiados que en teoría están protegidos por el derecho internacional.

El caso de las migraciones de Guatemala a México, porque se trata de una migración de carácter circular; es decir, entran al país por periodos muy cortos de tiempo y que tiene ciertas facilidades de acceder a documentos que amparen dichas estancias. No obstante, están siendo desproporcionalmente afectados por el endurecimiento de la gestión migratoria, por lo que se cuestiona si su detención va más allá de la necesidad de satisfacer cuotas pre-establecidas de detención y deportación de extranjeros en México.

En resumen, bajo el amplio paraguas del “migrante en tránsito” se está deteniendo a una variedad de flujos migratorios con distintas

motivaciones, destinos finales y temporalidades que necesariamente deberían de ser gestionados de manera diferenciada. En cambio, el hecho de que estén siendo detenidos y deportados en cantidades cada vez más grandes y sin opciones para acceder a documentos migratorios y en su caso al asilo o la protección complementaria, lo sumergen en la ilegalidad, la invisibilidad y en muchas ocasiones el limbo del tránsito.

Bibliografía

- Alba, F. y Castillo, M. (2012) *New Approaches to Migration Management in Mexico and Central America*. Washington, DC: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Bello Montes, C. (2008) *La violencia en Colombia: Análisis histórico del homicidio en la segunda mitad del Siglo XX*. Volumen 50, Número 1, pp. 73-84
- Castillo, M. (2006) Mexico: Caught Between the United States and Central America. Migration Information Source, 1 de abril.
- Collyer, M.; Franck, D. y De Haas, H. (2012) *Critical Approaches to Transit Migration*. Population Space and Place, 19, 407-414.
- Hess, S. (2012) *De-naturalising Transit Migration. Theory and Methods of An Ethnographic Regime Analysis*. Population Space and Place, 18, 428-440.
- Martínez, G.; Salvador, C. y Narváez, J. (2015). “Trazando rutas de la migración de tránsito irregular o no documentada por México”. Perfiles Latinoamericanos, 23(45), 127-155.
- Provine, Doris Marie, Martha Luz Rojas-Wiesner y Germán Martínez Velasco (2014) Peripheral Matters: The Emergence of Legalized Politics in Local Struggles over Unauthorized Immigration. Law & Social Inquiry, 39 (verano), 601-20.
- Rosenblum, M. (2015) *Unaccompanied Child Migration to the United States: The Tension between Protection and Prevention*. Washington, DC: Migration Policy Institute.
- Sorensen, N. (2006) *Mediterranean Transit Migration and Development: Experience and Policy Options*. En: Sorensen (Eds). Mediterranean transit migration, Danish Institute for International Studies, Dinamarca.

Suárez Navaz, L. (2015) “Introducción. Etnografías y emergencias en el Mediterráneo: agujeros negros de nuestra modernidad”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 70(2), 265-290.

Recursos electrónicos

Alto Comisionado de Naciones Unidas para Ayuda al Refugiado (2014) “Diagnóstico sobre el acceso al procedimiento para el reconocimiento de la condición de refugiado en México”. Disponible en:

<http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2015/9898>

Comisión Mexicana de Ayuda al Refugiado (2016) Estadísticas 2013- 2015. Disponible en:

http://www.comar.gob.mx/es/COMAR/Estadisticas_COMAR

El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población, Unidad de Política Migratoria, Secretaría de Relaciones Exteriores, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (2012-2015). Disponible en:

www.colef.mx/emif

Gobierno de México (2005) México frente al fenómeno migratorio. Disponible en: http://biblioteca.cide.edu/Datos/COPPAN/2005/octubre/271005_Posicion_de_Mexico_frente_al_fenomeno_migratorio.pdf.

Gobierno de México (2012) Pone en marcha el presidente Enrique Peña Nieto el Programa Frontera Sur. Disponible en:

<http://www.gob.mx/presidencia/prensa/pone-en-marcha-el-presidente-enrique-pena-nieto-el-programa-frontera-sur>

(2012, 2013, 2014 y 2015) Encuesta de Migración en la Frontera Sur, Disponible en: www.colef.mx/emif

Instituto de Medicina Legal (2016) Homicidios año 2015. Disponible en:

<http://www.transparencia.oj.gob.sv/Filemaster/InformacionGeneral/documentacion/c-40/7065/HOMICIDIOS%20A%C3%91O%202015.pdf>

Instituto Nacional de Migración (2010, 2011 y 2012). Boletines mensuales de estadística migratoria. Disponible en:

http://www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Boletines_Estadisticos

Sistema Estadístico Policial (2016). Estadísticas Históricas de Tasas de Homicidios. Disponible en:

<https://www.sepol.hn/sepol-estadisticas-honduras.php?id=138>

Unidad de Política Migratoria (2013, 2014, 2015). Boletines mensuales de estadística migratoria. Disponibles en:

http://www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Boletines_Estadisticos

Autores

FELIPE ALIAGA SÁEZ

felipealiaga@usantotomas.edu.co

Doctor en sociología y procesos políticos contemporáneos. DEA en ciencia política por la Universidad de Santiago de Compostela (España). Sociólogo y licenciado en sociología por la Universidad de Concepción (Chile). Actualmente pertenece al grupo Conflictos Sociales, Género y Territorios de la facultad de sociología de la USTA, Colombia, en donde se desempeña como docente a tiempo completo. Ha desarrollado investigaciones en torno al tema migratorio en España, Ecuador y Colombia. Director del proyecto “Imaginarlos del retorno a Colombia posconflicto. Posibles escenarios a partir del discurso de refugiados colombianos en Ecuador y en las políticas para el retorno” (Fodein, USTA 2016). Ha publicado diversos artículos en torno a la materia y es el editor del libro *Cultura y migraciones: enfoques multidisciplinares* (2013), por la editorial de la Universidad de Santiago de Compostela.

DIEGO ALEJANDRO BALLÉN VELÁSQUEZ

dalejobal.len@gmail.com

Sociólogo por la Universidad Santo Tomas de Colombia. Ha trabajado en la función pública desde la Delgada de Victorias de la Defensoría del Pueblo como asesor en la atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno. Experto en marcos jurídicos de Justicia Transicional Ley 975 (Justicia y Paz) y Ley 1448 de Victorias y Restitución de tierras de 2011. Ha participado en proyectos de investigación en torno a temas socio-ambientales y actualmente es investigador del proyecto “Imaginarlos del retorno a Colombia posconflicto. Posibles escenarios a partir del discurso de refugiados colombianos en Ecuador y en las políticas para el retorno” (Fodein, USTA 2016).

JORGE ENRIQUE BLANCO GARCÍA

jorgeblanco@usantotomas.edu.co

Magíster en Desarrollo Educativo y Social (UPNCINDE) y candidato a Magíster en filosofía Latinoamericana (USTA). Licenciado en Ciencias Sociales (U. Distrital), Asesor pedagógico en proyectos comunitarios, educador popular y cofundador del Colectivo Librementes, y miembro de la Red Distrital de Docentes Investigadores (RDDI), en el Nodo de Investigación de Ciudadanía y Educación para la Paz. Actualmente es líder del proyecto de investigación e innovación pedagógica adscrito a las “Iniciativas Ciudadanas de Transformación de Realidades” (Incitar), propuesta por la administración distrital, con el proyecto de “Observatorio Escolar de Derechos Humanos” (OEDHU) en la localidad de San Cristóbal.

IRÉRI CEJA CÁRDENAS

ireri.ceja@gmail.com

Maestra en Antropología Visual por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso, Ecuador). Es miembro del grupo de investigación sobre Migraciones y Globalización de la misma institución y miembro fundadora de El Sindicato Audiovisual, investigación y producción audiovisual.

MELISSA LEY CERVANTES

mleyce@conacyt.mx

Doctora en antropología social por la Universidad Autónoma de Madrid (con mención europea). Maestra en sociología por la Universidad de Ámsterdam. Está especializada en técnicas de investigación cualitativa y ha desarrollado investigaciones de corte etnográfico en Madrid en torno a la construcción de “hogar” y pertenencia en poblaciones migrantes. Actualmente es investigadora en el Colegio de la Frontera Norte sede Monterrey en dónde es parte del equipo que elabora la Encuesta de Migración en la Frontera Sur (EMIF Sur).

MARÍA EUGENIA CRUSET

mcruset@hotmail.com

Doctora en Historia por la Universidad del País Vasco, máster en relaciones internacionales y profesora de historia. Profesora titular de la Universidad Católica de la Plata Argentina. Es co-autora y editora de varios libros y artículos de la especialidad. Dirige el centro de Historia de las Relaciones Internacionales del IRI (UNLP) y del CAEI; también coordina la Red “Migración, Nacionalismo y Ciudadanía” de la Universidad de Santiago de Chile. Ha participado como coordinadora en numerosos congresos en Europa y América. También ha recibido becas de la Agencia Alemana de Cooperación y de la Universidad de Reno en Nevada, Estados Unidos.

NICOLÁS GISSI BARBIERI

ngissi@uchile.cl

Doctor en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM, México), antropólogo social de la Universidad de Chile y magíster en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente, en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Académico del Departamento de Antropología y Jefe de Carrera de Antropología, Universidad de Chile. Investigador Principal en Proyecto Fondecyt de Iniciación (N° 11130287) “Migración y procesos de integración y exclusión social de colombianos y mexicanos en Chile. Estudio comparativo de dos casos de movilidad intra-latinoamericana” (2014-2016). Ha publicado el libro *Indígenas urbanos y economía moral. Oaxaqueños en Ciudad de México* (2011) por la Editorial Académica Española y cuenta con diversos artículos en revistas indexadas.

ANTONIO GONZÁLEZ LÓPEZ

agonzalez@cop.es

Doctor en Psicología Social por la Universidad Complutense de Madrid (España). Licenciado en Psicología por la Universidad de Valencia (España). Ha desempeñado su labor profesional como psicólogo clínico en el Servicio Público de Salud Mental y actualmente en Servicios Sociales de la Diputación de Cuenca (España). Durante los últimos años ha compaginado su actividad laboral con actividad académica como profesor asociado en la Universidad de Castilla La Mancha y como profesor tutor de la UNED. Sus áreas de interés investigador han sido la preocupación ambiental, las TIC en mayores y actualmente las actitudes de aculturación.

WOOLDY EDSON LOUIDOR

wloudior@javeriana.edu.co

Magister en Filosofía Latinoamericana en la Universidad Santo Tomás (USTA) en Bogotá, Colombia. Estudió Filosofía y Ciencias Sociales en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) en Guadalajara, México. Actualmente es profesor de la cátedra Migración y Derecho Global en la Pontificia Universidad Javeriana (PUJ) e investigador de planta del Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, en donde dirige la línea de investigación Estudios Migratorios. Recibió el premio Jean-Claude Bajeux del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) por su investigación titulada “El papel de la cultura en la construcción de democracia. Una reflexión cultural sobre la democracia cultural desde Haití” (Buenos Aires, Argentina, 2015). Acaba de publicar en la Editorial de la Pontificia Universidad Javeriana su último libro *Articulaciones del desarraigo en América Latina. El drama de los sin hogar y sin mundo* (Bogotá, Colombia, 2016).

ANTONIA OLMOS ALCARAZ

antonia@ugr.es

Doctora en Antropología Social por la Universidad de Granada e investigadora del Instituto de Migraciones de la misma universidad. Profesora Contratada Doctora en el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Granada, donde imparte las materias de “Antropología de la Educación” y “Migraciones y Educación”. Sus líneas de investigación son alteridad e identidad, educación intercultural, políticas migratorias y discurso político y mediático sobre la inmigración.

ELEDER PIÑEIRO AGUIAR

elederpa1983@gmail.com

Doctor en Antropología, magister en Migraciones Internacionales y Licenciado en Sociología por la Universidad de La Coruña (España). Investigador del Equipo de Sociología de las Migraciones Internacionales (UDC, España). Director de investigación en la Universidad San Gregorio de Portoviejo (Ecuador). Director de la Revista *San Gregorio*. Investigador del Proyecto “Género, Transnacionalismo y Estrategias Intergeneracionales de Movilidad Social. Investigador del proyecto “Retorno de la mujer migrante desde Europa”, coordinado por la PUCE-SI (Ecuador).

MARÍA PAZ RAMÍREZ LÓPEZ

pazramirezlopez@gmail.com

Candidata a doctora por la Universidad Pontificia Comillas (Madrid-España). Su proyecto de investigación de tesis doctoral trata sobre la aculturación psicosocial de la población inmigrante. Máster oficial en Migraciones Internacionales por la Universidad Pontificia Comillas Madrid (España). Diplomada en Trabajo Social por la Universidad de Castilla La Mancha (España). Durante los últimos años ha compaginado su profesión en Cáritas Cuenca (España) como Trabajadora Social con sus estudios de máster y doctorado. Sus líneas de investigación han sido las TIC en personas mayores y la aculturación psicosocial de los inmigrantes.

JACQUES RAMÍREZ GALLEGOS

papodelalife1@gmail.com

Doctor en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México; Investigador de la Universidad de Cuenca. Fue decano y profesor de la Escuela de Relaciones Internacionales del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), profesor invitado en la FLACSO-Sede Ecuador en el programa de Migración y Desarrollo y profesor en la Universidad de Cuenca en el programa de Migración, Derechos Humanos y Políticas Públicas. Coordinador del proyecto de investigación “Migración, marcos normativos y políticas en Suramérica”. Miembro de la Red Internacional de Migración y Desarrollo y de la Red Migrantólogos. Miembro de la Red MIGRASur. Su último libro se titula *Hacia el Sur. La construcción de la ciudadanía suramericana y la movilidad intrarregional*. Ex subsecretario de migración y asesor para asuntos migratorios en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana (Ecuador) y asesor en la Secretaría General de Unasur.

IVONNE ANDREA ROBAYO CANTE

ivonnerobayoc@usantotomas.edu.co

Estudiante de 8° Semestre de Sociología. Coordinadora por tres años del Semillero de Investigación Educación y política, miembro del grupo de investigación Conflictos Sociales, Género y Territorios, de la Universidad Santo Tomás. Auxiliar de investigación del proyecto “Impacto de la investigación en la VUAD en el 2015”. Proyecto financiado por el fondo de investigación Fodein del Centro de Investigación de la Vicerrectoría Universidad Abierta y a Distancia de la Universidad Santo Tomás. Además fue voluntaria durante un año (2012- 2013) de la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ), como asistente de archivo y realización de talleres.

MARÍA RUBIO GÓMEZ

mariarubio@ugr.es

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Granada e investigadora del Instituto de Migraciones de la misma universidad. Actualmente es técnica de elaboración y dirección de proyectos dentro de la ONG Prodiversa (Progreso y Diversidad). Sus líneas de investigación son políticas educativas y gestión de la diversidad e interculturalidad.

ALMA PAOLA TREJO PEÑA

aptrejo1@gmail.com

Doctorado en Sociología y Maestría en Migraciones Internacionales y en la Universidad de La Coruña (UDC). Magister en Demografía en El Colegio de la Frontera Norte (Colef). Licenciada en Relaciones Internacionales en la Universidad Iberoamericana (México). Actualmente es investigadora externa del Equipo de Sociología de las Migraciones Internacionales (Esomi). Cuenta con 10 años de experiencia investigando la movilidad humana de mexicanos tanto a Estados Unidos como a Europa. Impartió docencia en torno al tema migratorio en la Universidad de la Coruña (2012, 2013, 2014 y 2015), así como en la Universidad Regiomontana a nivel licenciatura y maestría en materias relacionadas con metodología de investigación (2016). Líneas de investigación: política migratoria en la frontera México-Estados Unidos; política de control migratorio en España-Unión Europea; memoria y migración; políticas selección de flujos migratorios calificados.

CRISTHIAN URIBE MENDOZA

cristhianuribe@usantotomas.edu.co

Magíster en Ciencia Política de la Universidad de Los Andes (Colombia). Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador de temas relacionados con las juventudes, los imaginarios y las instituciones políticas. Miembro del Observatorio de Juventud de la Universidad Nacional de Colombia y del Grupo “Conflictos Sociales, Género y Territorios” de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás (Colombia), en donde se desempeña como profesor de métodos de investigación. Ha participado en diversos proyectos de investigación sobre juventudes, democracia subnacional y sistemas electorales en América Latina. Actualmente es co-investigador del proyecto “Imaginarios del retorno a Colombia posconflicto. Posibles escenarios a partir del discurso de refugiados colombianos en Ecuador y en las políticas para el retorno” (Fodein, USTA 2016). Cuenta con publicaciones en revistas científicas y ha sido co-autor de diversos libros sobre estudios de juventud, sociología de la vida cotidiana y democracia subnacional.

Esta obra se editó en Ediciones USTA,
Departamento Editorial de la Universidad Santo Tomás.
Se usó papel propalcote de 300 gramos para la carátula y
papel bond beige de 75 gramos para páginas internas.
Tipografía Sabón Lt Std.
Impreso por Digiprint Editores S.A.S.
2017.

En este libro se reúnen investigadores provenientes de Chile, Argentina, Ecuador, Colombia, Haití, México y España para realizar un nuevo aporte al análisis de las migraciones internacionales, siendo la primera obra en torno a la materia que publica el sello editorial de la Universidad Santo Tomás. Son trabajos que permiten entender el fenómeno de manera multidimensional, caracterizándolo como una de las problemáticas de mayor relevancia en la actualidad. La obra gira en torno a dos grandes temáticas como son la alteridad y los procesos sociopolíticos, dentro de los cuales se cobijan aspectos tales como: límite y otredad; desarraigo y la cuestión multicultural; incorporación social y transnacionalismo; aculturación, sensibilidad y prejuicio; imaginarios y representaciones; política migratoria; modelos diaspóricos y paradiplomacia; control y reconocimiento de las migraciones forzadas; y finalmente, tránsito migratorio. Conceptos aplicados en diferentes casos de estudio, que sin duda permitirán abrir cuestionamientos y proporcionar ideas tanto a estudiosos como a quienes deseen aproximarse al tema por primera vez.

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES